

1) Para saber

Al tratar de la transmisión de la fe, el Papa Francisco nos dice que como toda familia, la Iglesia también transmite a sus hijos el patrimonio de la fe.

Pero no se trata solo de una doctrina, pues bastaría entregar un libro con ella. Es mucho más, es una Transmisión viva, una luz que toca a toda la persona, implicando su mente, su voluntad y su afecto. Esa riqueza la transmite a través de los sacramentos, comenzando con el bautismo.

Es así, que con el bautismo nos convertimos en criaturas nuevas, en hijos de Dios: se ha de vivir en adelante como hijos de Dios profesando la fe de la Iglesia en el camino del bien.

El bautismo siempre es recibido, es un gran don, nadie se bautiza a sí mismo. Es un regalo de Dios que quiere hacernos sus hijos. El Papa Francisco nos recuerda que el cirio que se enciende durante el rito del sacramento, simboliza la luz de la fe de la Iglesia que se recibe.

2) Para pensar

Al saber los beneficios que nos trajo el bautismo, es natural que manifestemos a Dios nuestro agradecimiento. El beato Juan Pablo II, poco después de ser electo Papa, visitó su tierra natal Wadowice en 1979. Quiso ir a la iglesia en donde había sido bautizado. Grata sorpresa se llevó cuando vio que la pila bautismal había sido rodeada de flores, pues la gente se había enterado que la visitaría. Lo primero que hizo al verla fue arrodillarse, besarla reverentemente y hacer oración frente a ella.

Otros santos han celebrado cada año el día de su bautismo. Por ejemplo, San Vicente Ferrer cada año celebraba una Misa en el aniversario.

El Papa Francisco les pedía a los que acudieron a una audiencia que al llegar a sus casas buscaran su acta de bautismo para saber con exactitud el día que recibieron el sacramento y lo tuvieran en cuenta para celebrarlo y dar gracias a Dios.

3) Para vivir

Una persona se preguntaba por qué había que bautizar a los niños, si no sería mejor esperar a que crecieran y escogieran ellos ser bautizados. Se le podría responder que el bautismo es un gran regalo que Dios nos da. Cuando nace un bebe, las personas suelen hacerle regalos, y nadie se espera a que crezca para preguntarle si quiere el regalo. Los padres, sabiendo el bien que le hacen a su hijo esos regalos los aceptan agradecidos, y también deciden qué darle de comer, cómo vestirlo, etc., sin esperar a preguntarle. Pues el bautismo supera en mucho a todos los regalos, pues le hace un gran bien a toda su persona, la transforma en hija de Dios y es incorporada a la Iglesia.

Cuando un matrimonio tiene un hijo, se responsabiliza de ayudarlo y darle lo necesario para su buen crecimiento y educación. Por eso, como señala San Agustín, los padres no solo engendran hijos, sino que tienen la tarea ineludible de llevarlos a Dios y por ello procuran bautizarlo cuanto antes. Además, con el bautismo le abren las puertas para que en su momento, pueda recibir otros sacramentos.

José Martínez Colín es sacerdote, Ingeniero en Computación por la UNAM y Doctor en Filosofía por la Universidad de Navarra
(articulosdog@gmail.com)